

Escuelas monumentales

□ Armando V. Flores Salazar



Imagen: Peña Varela

El paisaje urbano arquitectónico de Monterrey, en los años treinta del siglo XX, comenzó a cambiar notoriamente a partir del estable gobierno que encabezó el licenciado y general Aarón Sáenz, de 1927 a 1931, y la continuidad de sus principios rectores en el inconcluso gobierno de su sucesor Francisco A. Cárdenas, tras su renuncia forzosa al puesto en diciembre de 1933, y el periodo gubernamental del general Anacleto Guerrero, de 1936 a 1939.

Durante el gobierno del general Aarón Sáenz se promulgó, en 1928, por primera vez en México, la Ley de Planificación y Construcciones Nuevas de la Ciudad de Monterrey, y se creó la Comisión de Planificación de Monterrey como cuerpo consultivo del gobernador en esas materias, actos que al parecer impulsaron el desarrollo urbano arquitectónico de la entidad, pues en su primer año de operación se autorizaron los planos para 281 construcciones nuevas, se amplió la calle Morelos en 1930, se hizo lo mismo con la calle Zaragoza en

1931 y se concluyeron los edificios Garza Nieto, en Padre Mier y Escobedo, y el Hotel Monterrey en Morelos y Zaragoza.¹

En este periodo la ciudad sumará a su incipiente perfil modernista notables edificaciones. El gobierno de Aarón Sáenz promueve la ejecución del Palacio Federal o de Correos, la Escuela Industrial "Álvaro Obregón" y la Escuela Primaria "José Joaquín Fernández de Lizardi"; por su parte, el gobernador Francisco A. Cárdenas ordena las construcciones del Hospital Civil "José Eleuterio González", la ampliación del edificio sede del Colegio Civil para que operara en él la Universidad de Nuevo León, y la Escuela "Presidente Calles" para la formación de profesores normalistas, mismas que fueron avanzadas y concluidas en la visión progresista del gobierno del general Anacleto Guerrero.

En el listado anterior se aprecia con cierta facilidad la atención que los gobiernos posrevolucionarios dieron a los edificios educativos para resolver las necesidades sociales más apremiantes de la época. Necesidades sociales que tienen su origen en el marco jurídico de las Constituciones de 1857 y 1917, así como en el pensamiento y acción de notables maestros ministeriales como Justo Sierra y José Vasconcelos, José Eleuterio González y Miguel F. Martínez, y a lo propicio para ello de los gobiernos en que operaron. En este espíritu de tiempo, el gobierno de Sáenz promueve, como una de sus primeras acciones, la reforma a la Ley de Instrucción Pública, orientándola a las tendencias de la escuela activa.

Las primicias de este tipo de edificaciones son de suma importancia porque establecieron las determinantes arquitectónicas de alta calidad en las subsecuentes construcciones por hacer. La improvisación y menosprecio operativo que caracterizó a esa tipología constructiva de edificios escolares será sustituida por esta nueva manera de dar satisfacción a todas las necesidades de función y confort en una, o única etapa constructiva, con prioridad por la estética. Conozcamos un poco sus orígenes.

La Escuela Primaria Monumental "J. J. Fernández de Lizardi"

Se promovió su construcción, acatando la solicitud hecha por los vecinos del sector al alcalde de la ciudad y aprobada por el ayuntamiento de la ciudad, para llevarse a cabo sobre la Plaza de San Jacinto, ubicada en la manzana circundada por las calles José S. Aramberri, al norte; Serafín Peña, al oriente; Porfirio Díaz al poniente y Modesto Arreola al sur. Tomado el acuerdo por el Ayuntamiento en octubre de 1927, se encarga el proyecto al arquitecto Cipriano J. González Bringas, ya aprobado por los interesados se da inicio a la construcción y luego de algunos contratiempos se inaugura, el 4 de octubre de 1930, por el gobernador Aarón Sáenz, como parte de las evidencias de su tercer informe de gobierno.

El edificio monumental quedó resuelto en un sótano y dos plantas sobrepuestas, con habitaciones organizadas simétricamente alrededor de patios de honor para niños y niñas; y en su parte central, como eje rector, los servicios administrativos y elementos comunes. La fachada principal con el acceso porticado tipo propileo, de doble altura, tributa al oriente, sobre la calle Serafín Peña, en obvio compromiso con lo simbólico; ostenta su nombre oficial en el friso del entablamento y se corona con cornisa en alero, pretil moldurado seccionado por dados realzados y se remata con asta bandera. Además de los 26 salones de clase, laboratorios y talleres, cuenta con salas de maestros, biblioteca, auditorio, sala de proyecciones, oficinas administrativas, gimnasio, bodega, servicios sanitarios, patios de honor y patios de juegos y recreos. La personalidad del edificio quedó determinada por los principios rectores del estilo conocido como academismo funcionalista y por sus medidas y proporciones el plus de monumental.

A partir de 1968 comienza a atenderse en sus instalaciones el nivel de estudios secundarios, dándoles servicio a más de tres mil estudiantes. En la actualidad, luego de 80 años en servicio, sigue en funciones como edificio de actividades escolares y su estado de conservación puede considerarse como aceptable.

La Escuela Industrial "Álvaro Obregón"

Otra acción importante para el desarrollo de la entidad, tomada por el gobernador Sáenz, en diciembre de 1927, fue promover la actividad industrial a través de la Ley de Protección de la Industria, lo cual trajo como consecuencia inmediata, en el primer año de su ejercicio, la instalación de 23 nuevas empresas industriales en la entidad.

Aparejado con esta iniciativa, y como parte de la celebración del primer año de labores, el 4 de octubre de 1928, el gobernador coloca la primera piedra en la construcción de una escuela de oficios industriales para varones. La magna construcción fue inaugurada dos años después, el 4 de octubre de 1930, con el nombre del extinto presidente Álvaro Obregón, por sus particulares esfuerzos incorporados en el campo de la educación y la realización de obras semejantes.

La Escuela Industrial "Álvaro Obregón" ocupa la mitad sur de la manzana trapezoidal circundada por las calles Calzada Madero al sur, Félix U. Gómez al poniente, Avenida Colón al norte y Celestino Negrete al oriente. El proyecto y la ejecución de la obra se la encomendaron también a la compañía constructora Fomento y Urbanizaciones, S. A. (FyUSA), coasociada a la Compañía Fundidora de Fierro y Acero Monterrey. El edificio, con 6,100 metros cuadrados de construcción, tuvo un costo de 700 mil pesos.

La edificación es lineal y continua, sobre todo el perímetro del predio, 158 m sobre Calzada Madero, y 77 m sobre Félix U. Gómez, con un patio-calle en función vestibular al centro y dos accesos indistintos, uno peatonal y el otro vehicular, completan el esquema de nave industrial que la caracteriza. Equipada con aulas teóricas y talleres prácticos de mecánica, electricidad, carrocería, fundición, ebanistería y tapicería; laboratorios, biblioteca, auditorio, gimnasio, sala de maestros, oficinas administrativas, servicios sanitarios y patios de maniobras, completan sus componentes funcionales distribuidos en dos plantas. El acceso principal del edificio se ubica en el ochavo, coadyuvando a que ambas fachadas, la de Calzada Madero y la de Félix U. Gómez, se com-



Imagen: Perla Varela

porten como continua y principal, y se distingue por el capialzado del arco monumental, la cartela con el nombre institucional, el medallón alegórico y el asta bandera como remate. El lenguaje estilístico del edificio acata los lineamientos que establece la modalidad de gótico tudor inglés, tal vez como referente al origen de la actividad industrial moderna.

Con la organización, en 1933, de la Universidad de Nuevo León, la Escuela Industrial pasa a formar parte de aquella y, en 1966, el H. Consejo Universitario aprueba el nivel de escuela preparatoria técnica para, después de cursada, sea una continuación de los estudios de nivel licenciatura, en disciplinas afines. Desde finales del siglo XX, la Escuela Industrial pasó a ocupar nuevas sedes: la Unidad Churubusco en Monterrey, la Unidad Tres Caminos en Guadalupe, la Unidad Santo Domingo en San Nicolás, y la Unidad Linares en Linares,² atendiendo la demanda potencial de sus usuarios y su necesidad de cercanía. El edificio central fue disminuyendo paulatinamente de usuarios, mientras que en las demás sedes sucedía lo contrario, lo cual conllevó por eficiencia operativa a dejar el edificio matriz para otra dependencia universitaria. En 2004 se asignó el edificio a la Escuela Preparatoria Número 3.

Al igual que la Escuela Primaria "J.J. Fernández de Lizardi", la Escuela Industrial "Álvaro Obregón" cumple ya 80 años de alojar actividades académicas, y el estado general de la construcción puede considerarse como aceptable.

La Escuela Primaria "Presidente Calles"

El programa de trabajo del gobernador Francisco A. Cárdenas se encontraba en su apogeo en 1933. Trabajar en todo lo concerniente para el establecimiento de la Universidad de Nuevo León y la construcción del nuevo Hospital Civil era parte de ello. El magno proyecto para la construcción de una Escuela Normal Superior para profesores se encargó a la compañía constructora FyUSA, a principios del año, y para el mes de agosto ya se había comenzado la construcción con el firme propósito de concluirlos a la brevedad posible,

dado el franco apoyo que para ello se ofreció a través del ingeniero Plutarco Elías Calles Chacón, presidente municipal de Monterrey, en tanto estaba anunciado que la nueva institución llevaría por nombre el de su padre, el expresidente Calles. Una serie de vicisitudes políticas³ y económicas postergaron su conclusión hasta 1942, cuando fue puesta en servicio solamente para escuela primaria.

El sitio destinado para su erección fue la Plaza de Armas de los Cuarteles Militares en la manzana que circunda la Calzada Madero al norte, las calles Porfirio Díaz al oriente, Arteaga al sur y Vallarta al poniente. El edificio es resuelto en dos niveles equipados con 21 aulas y demás habitaciones para el adecuado trabajo de maestros, intendentes y administradores. Sobresale en el conjunto el gran vestíbulo y el amplio salón de actos por su cómoda solución espacial. La fachada principal tributa a la Calzada Madero, por su importancia urbana, y sigue el tratamiento habitual de ubicar el acceso principal al centro, distinguiéndose éste en particular por el tratamiento recesivo de su cuerpo con respecto al resto de los planos, el triduo de ventanas sobre el acceso, la tipografía usada en el nombre institucional y el pretil escalonado que se remata con asta bandera. Asimismo, destacan de manera particular la integración plástica que se logra con las dos esculturas de Manuel Centurión, exaltando el trabajo de obreros y campesinos en los extremos y autoconteniendo todo el conjunto. El lenguaje estilístico del conjunto lo determinan los lineamientos del art decó geométrico, lográndose una integración sobresaliente.

Actualmente el edificio sigue funcionando como escuela primaria, una unidad preescolar, una escuela secundaria y un centro de atención múltiple de la Secretaría de Educación Estatal. Las condiciones físicas del edificio se pueden considerar como aceptables.

Epílogo

El fervor de los gobiernos posrevolucionarios, en tanto a la construcción de edificios para la educación, es sobresaliente en este periodo. Con respecto a la educación primaria,

básica o elemental, sus edificios fueron catalogados, dependiendo del número de salones y grupos de alumnos por atender, en tres categorías administrativas: la escuela primaria elemental mixta, la escuela superior mixta y la escuela primaria monumental.⁴ Esta última categoría implicaba la atención del mayor número de grupos, 20 como mínimo y sobre este rango hubo escuelas que llegaron a atender hasta 60 grupos.

De la década de los años treinta se puede mencionar, como ejemplos sobresalientes de este tipo de edificios, una cantidad sorprendente, entre las escuelas de educación primaria hay que considerar a la Escuela "Simón de la Garza Melo", en las calles de Juárez y Tapia; la Escuela "Abelardo Rodríguez", en las calles del 2 de Abril y Zacatecas; la Escuela Revolución, en la Avenida Bernardo Reyes; la Escuela Nuevo León, en Félix U. Gómez y Carlos Salazar, y la Escuela "Francisco I. Madero", en las calles de Emilio Carranza y Progreso.

Los edificios escolares que arriba se presentan como pioneros de su modalidad sentaron las bases y marcaron

los rumbos a seguir en esta tipología edilicia. A partir de esos hechos relativos a la calidad constructiva, la eficiencia funcional, la exaltación formal y la unidad estilística, la arquitectura escolar opera como objeto cultural, histórico y documental que traduce, inigualablemente, las inquietudes y el devenir humano en la región.

Referencias

1. Rodrigo Mendirichaga. Los cuatro tiempos de un pueblo, Nuevo León en la historia. ITESM, Monterrey, 1985, p. 361
2. David Hernández Mata. "EIAO: 80 años de esfuerzo constante", Periódico El Porvenir, Cultural, 31 de agosto de 2010, p. 1.
3. El expresidente Plutarco Elías Calles fue expulsado del país por el presidente Lázaro Cárdenas en 1936 y regresó en 1941.
4. Ernesto Tijerina Cantú. Escuelas monumentales, Ed. SNTE Sección 50, Monterrey, 2005, pp. 10-11.



Imagen: Perla Varela